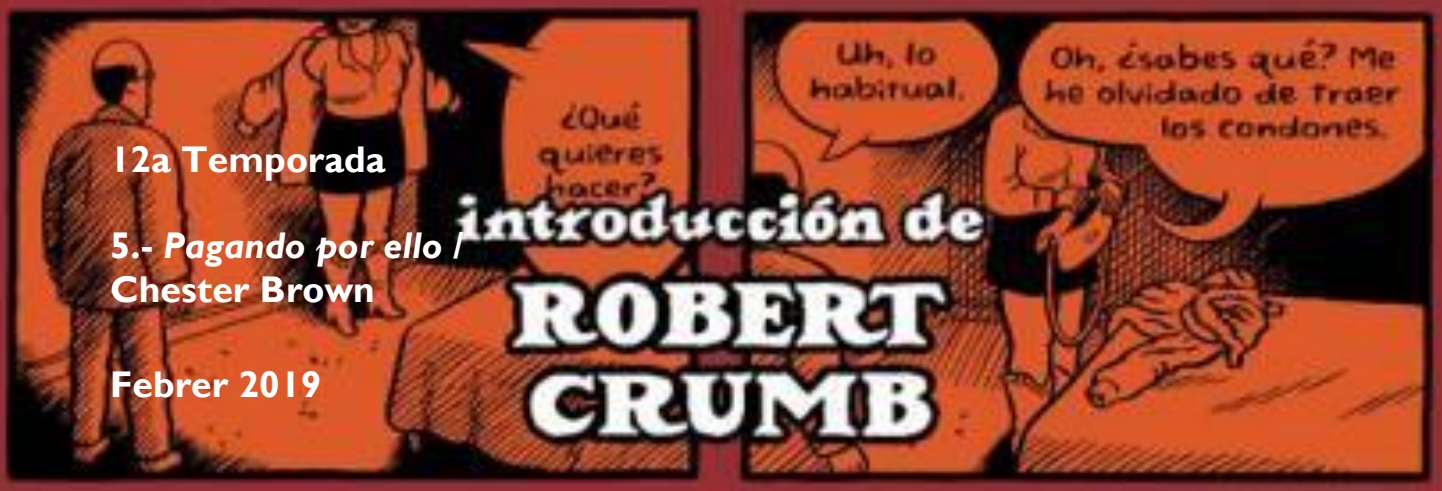
CÒMIC FÒRUM

Butlletí del club de lectura de còmics
Biblioteca Tecla Sala – L'H



12a Temporada

5.- *Pagando por ello* / Chester Brown

Febrer 2019

Índex

Club de Lectura: Pagando por ello/ Chester Brown
La Cúpula, 2011

L'autor: Chester Brown..... **3**
Entorn de l'obra: *Pagando por ello*, Chester Brown se va de putas / Rtve.es..... **4**
Chester Brown o la alegre memoria de sus putas / Article-Entrevista / Marta Caballero **5**
Pagando por ello, de C. Brown: ética para puteros / Article / Álvaro Nofuentes; Manuela Torres **8**

Recomanacions

..... **14**

Novetats de desembre / Secció Còmics d'Adults / Bib. Tecla Sala

..... **15**

L'autor: Chester Brown (Montreal, 16 de maig del 1960)

La seva entrada a Wikipedia (https://ca.wikipedia.org/wiki/Chester_Brown):

Brown va créixer a Chateauquay, un suburbi de Montreal. Quan tenia 12 anys va publicar una tira de premsa al diari local, *The St. Lawrence Sun*. Als 19 anys es va traslladar a Toronto, on va començar a autoeditar-se el minicòmic *Yummy Fur*, del qual es van publicar 7 números entre 1983 i 1985. El seu èxit va cridar l'atenció de l'editorial Vortex, de Toronto, que es va fer càrrec de l'edició del còmic.

Entre els continguts de *Yummy Fur*, destacava una tira còmica d'humor negre surrealista, *Ed the Happy Clown*, que més endavant (el 1989) va ser editada com a novel·la gràfica per l'editorial Vortex, i després (1992), en una versió lleugerament diferent, per Drawn & Quarterly. En aquesta estranya sèrie, Brown explora el costat més fosc del seu subconscient, utilitzant una tècnica molt semblant a l'escriptura automàtica característica del surrealisme. Un exemple d'aquest procediment pot veure's en les seues historietes d'una sola pàgina, en què barreja aleatòriament vinyetes procedents d'altres còmics, de vegades canviant els diàlegs. Les estranyes desventures d'Ed, el pallasso feliç, inclouen ser capturat per pigmeus caníbals o veure com la punta del seu penis és reemplaçada per un diminut Ronald Reagan procedent d'un univers paral·lel.

El 1991, Brown va passar a publicar *Yummy Fur* en l'editorial Drawn & Quarterly. Després de posar fi a *Ed the Happy Clown*, Brown va començar a desenvolupar en la seua revista historietes autobiogràfiques, en què explora la seua infància i adolescència, amb una mirada totalment exempta de sentimentalisme. Aquestes històries es van recollir després en les novel·les gràfiques "*The Playboy*", 1992 i *I Never Liked You* (1994). La primera, en què Brown narra la seua afició juvenil per la revista *Playboy*, va ser anunciada per l'autor com "una mirada autobiogràfica sobre com la pornografia ha influït en la meua vida". En *I Never Liked You*, el títol original del qual era *Fuck*, es retrata a si mateix com un adolescent introvertit, incapaç d'establir cap relació amb el sexe oposat, que és contínuament objecte de burles per part dels seus companys d'institut.

Entre 1994 i 1997 Brown va publicar un nou comic book, *Underwater*, del qual es van publicar 11 números, i que roman inconclús, en què es proposava explicar la història de la vida d'un xiquet des del punt de vista del xiquet mateix, des del seu naixement. La seua novel·la gràfica *Louis Riel: A Comic-Strip Biography* (2003), biografia en còmic de Louis Riel, personatge destacat de la història del Canadà, que prèviament havia aparegut també en format comic book, va ser considerada un dels millors còmics del 2003 pel columnista de *Time* Andrew Arnold, i nominada per a un Premi Eisner el 2004.

Posteriorment, va publicar *Pagando por ello*, una narració franca i sincera, que parla de les seves experiències amb la prostitució, i *Maria lloró sobre los pies de Jesús*, publicats per Ediciones La Cúpula, i que el van confirmar com a una de les veus més capacitades e influents del còmic.

Fitxa a La Cúpula: https://www.lacupula.com/autor/chester-brown/

A La Tecla trobareu els següents còmics del Chester Brown:

- *Louis Riel*. La Cúpula, 2006
- *Nunca me has gustado*. Astiberri, 2007

- *El playboy*. Ponent Mon, 2008
- *Pagando por ello*. La Cúpula, 2011
- *El hombrecito: historias cortas (1980-1995)*. La Cúpula, 2013
- *Ed, el payaso feliz*. La Cúpula, 2017

Entorn de l'obra: *Pagando por ello*, Chester Brown se va de putas

Rtve.es (http://www.rtve.es/noticias/20120429/pagando-ello-chester-brown-se-va-putas/520018.shtml):

"En este libro hago constar todas y cada una de las veces que pagué por sexo hasta finales de 2003 y todas y cada una de las prostitutas con las que practiqué sexo entonces" (Chester brown)

Desencantado del amor romántico tras la ruptura con su última novia, Chester Brown debe solucionar el problema de seguir manteniendo relaciones sexuales tras haber decidido que no quiere volver a tener novia nunca más. Como no es lo suficientemente sociable y atrevido para conseguir mantener relaciones sexuales esporádicas con desconocidas, la única manera de seguir manteniendo relaciones sexuales es recurriendo a la prostitución.

Pagando por ello (La Cúpula) nos ofrece una completa exploración contemporánea del trabajo sexual: desde el cliente tímido que va en bicicleta a la búsqueda de prostitutas y se pregunta cómo dar propina sin ofender, lee a expertos en la materia para saber cómo actuar, hasta las transacciones modernas a través de reseñas on-line de prostitutas, y todo ello denunciando todos los clichés asociados a la prostitución (marginalidad, suciedad, drogas y proxenetas).

Las memorias en cómic de Chester Brown son un relato franco y sincero de su decisión de pagar a mujeres para que practiquen sexo con él. *Pagando por ello* se articula en base a tres ejes: el relato gráfico pormenorizado de sus encuentros con prostitutas, la reflexión y crítica amarga de la trampa del amor romántico y la argumentación sólida a favor de la despenalización de la prostitución.

En la obra no sólo describe pormenorizadamente sus encuentros con las prostitutas, sin entrar en detalles morbosos, sino que también refleja todas las discusiones que tuvo con sus allegados (entre ellos Seth y Joe Matt) sobre la prostitución, ya fuesen sus aspectos económicos, personales, morales, éticos, etc.

Sin duda el cómic más valiente, arriesgado y atrevido de las últimas décadas, y una defensa de la prostitución consentida. Un libro tan polémico como interesante, que ha vuelto a despertar el debate sobre uno de los temas más antiguos de la humanidad, el sexo a cambio de dinero.

*Article aparegut a El Cultural el 24 d'octubre de 2011 (*https://www.elcultural.com/noticias/letras/Chester-Brown-y-la-alegre-memoria-de-sus-putas/2271*)*:

¿Pagar por sexo es otra forma de amar y de ser amado? Chester Brown (Montreal, 1960), uno de los vértices del nuevo cómic underground de Estados Unidos y Canadá, así lo cree. O al menos, este putero militante estima que en este intercambio comercial uno puede descubrir sentimientos amorosos que pueden ser solo de uno o, en algunos casos, darse en ambas direcciones. Brown, autor de clásicos como *Nunca me has gustado*, íntimo amigo de los también dibujantes Joe Matt y Seth, protagonistas además de sus libros, y también de Robert Crumb, quien le dedica un laudatorio prólogo, regresa a la novela autobiográfica con el rotundo *Pagando por ello, Memorias en cómic de un putero*, que en España publica Ediciones La Cúpula.

A lo largo del libro, el autor relata pormenorizadamente las razones que le llevaron a convertirse en un habitual de los lupanares; a modo de diario recuerda cada una de las compañías que tuvo y, sobre todo, elabora una firme defensa de la prostitución como una forma de alcanzar la felicidad prescindiendo de la gran estafa del amor romántico. Desde Canadá, un divertido Chester Brown responde al teléfono para comenzar la entrevista negando sus propias palabras.

- He leído que afirma que el amor romántico, el tradicional, es "maligno", "demoniaco".

- ¿Lo dije?

- En el *New York Times*.

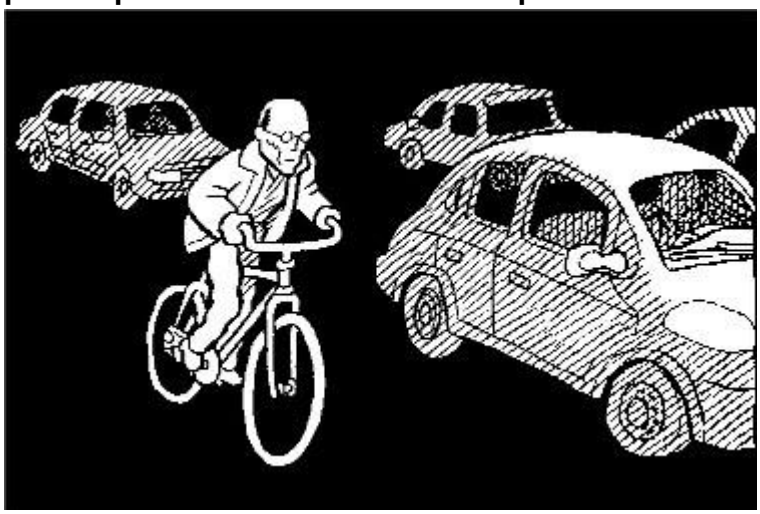
- Bueno, es posible. En realidad creo que diría algo así porque, para mí, el amor romántico está relacionado con la idea de poseer a alguien en exclusiva. El amor que experimentas con tus amigos sí te permite compartir, no sufres porque esa persona tenga otros amigos. Eso se parece más al amor verdadero, no tener relaciones exclusivas con una persona, quizá por eso considero el amor tradicional como algo negativo.

Todo cierto: en el comienzo de la novela Brown se autorretrata como un desengañado de la vida conyugal. Comparte piso con su ex novia pero no siente nada por ella salvo cariño. Incluso cuando ella comienza a llevar a casa a su nueva pareja, el historietista no se molesta en absoluto. Lo único que echa en falta es el sexo, por eso dibuja cómo empezó a plantearse la posibilidad de pagar por ello. "**No estoy en contra de la idea de pagar por sexo. Los argumentos contra la prostitución nunca me han convencido**"... "**La razón principal por la que nunca había estado con una puta es que me preocupaba más que arruinase mis posibilidades con una futura novia**", se pregunta en las primeras páginas. Al final se atreve, marca el número, entra en la pensión ("espero que sea guapa", ruega para sí) y conoce a Carla, la primera mujer de una larga lista con la que tendrá sexo por dinero ("¡Es guapísima!").

Desde aquí, el lector asiste a los primeros titubeos ("¿me desnudo? ¿me tumbo?"), a su forma de adquirir destreza dentro del mundo de la prostitución ("esta no me gusta, debería irme") y observa cómo va pasando del convencimiento a la militancia a pesar de la negativa de sus amigos y personajes secundarios en el libro, Joe y Seth. Finalmente, Chester se convierte en un putero, en un feliz renegado del amor:

- ¿Cree que volverá a enamorarse de una mujer a la vieja usanza? ¿Entiende que los demás sí lo hagan?
- **¿En plan romántico? Oh, no, definitivamente no. Soy muy feliz con la relación que tengo ahora, que no es romántica sino sexual, con la chica a la que llamo Denise en el libro [una de las últimas prostitutas que conoce]. Sería un error decir que este es el tipo de relación que todos deberíamos tener. Todos tienen derecho a tener una relación seria, pero creo que podría ser bueno para un montón de gente en nuestra sociedad desprenderse de esa atadura, gente a la que veo cada día vivir insatisfecha con el amor. Yo no veo alternativa, porque ese tipo de amor es una especie de ideal. La gente no lo piensa, se deja llevar. Dicen, "vale, este es el tipo de relación que debo tener porque todo el mundo la tiene, porque estoy predestinado a tenerla".**

La relación de Brown con Denise es lo más parecido a una novia que haya tenido desde 1996. Confiesa el autor que, aunque durante todos aquellos años en los que anduvo con prostitutas fue muy feliz, hoy en día lo es mucho más. "**Estaba a gusto acostándome con todas esas mujeres, pero la relación que tengo ahora es más satisfactoria emocionalmente**". Brown habla sin tapujos, como lo ha hecho en su libro, que elude la pornografía pero que se recrea en todo tipo de detalles propios de la vida de un putero, de un "John", como se dice en inglés. De hecho, lo único que no es sincero en el libro es el título, demasiado flojo para su autor: "**Hubiera preferido simplemente Me convertí en un putero, pero era demasiado directo según los editores, que no querían ni la palabra sexo ni la palabra putero en el título. No me importó**".



El caso es que esos editores de los que habla tuvieron remilgos con el título pero no con el contenido del libro: "**Estaban muy contentos con la parte cómica de la obra, pero no les gustaban tanto los apéndices, pensaban que eran innecesarios. Ahí no cedí, para mí tenían que estar**", señala Brown, que a lo largo de las casi 50 páginas finales, sin abandonar el tono desenfadado, expone sus argumentos para que la prostitución no se prohíba ni se legalice sino que, simplemente, se normalice. Entre ellos, que no es más que otra forma de ligar, que los puteros no compran mujeres porque no las poseen ni las conservan (a diferencia de lo que sucede en las relaciones normales), que la mayoría de ellos no ejercen relaciones de poder con las prostitutas, y que si lo hacen es, tal vez, en la misma proporción que sucede entre los hombres que tienen relaciones normales con las mujeres, etcétera. El libro no escatima en razones y, de hecho, la prosa y el dibujo de Brown, esa naturalidad con la que cuenta su verdad, hacen de su biografía un argumento poderoso para estar a favor de este tipo de actividad. Desde luego, las reacciones en Estados Unidos y Canadá, donde ya se ha publicado, han sido muy positivas:

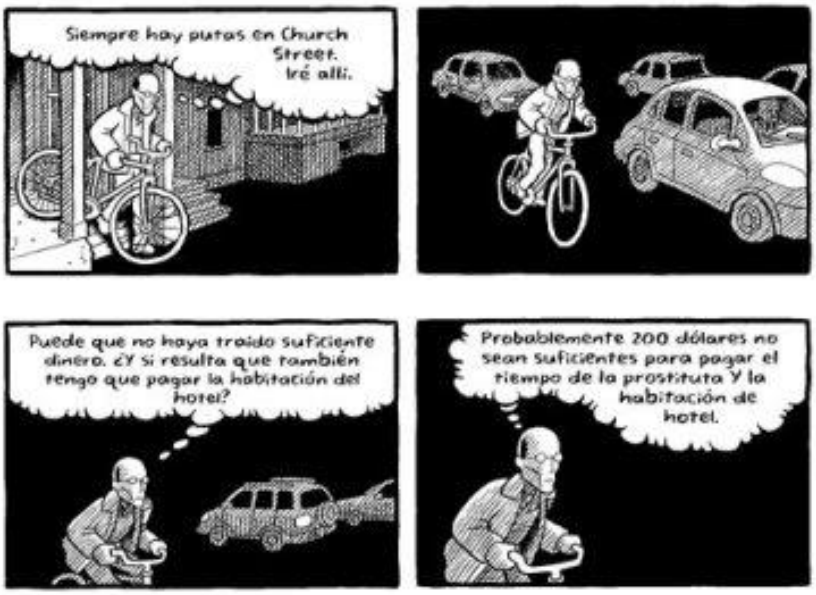
- **Me da la sensación de que a todos los que han venido a conocerme en las firmas o encuentros les ha gustado el libro pero también he leído alguna crítica negativa de lectores. La verdad es que de todos los libros que he hecho es el que ha recibido una atención más negativa y a la vez, ya sabes, está recibiendo también mucha atención positiva.**

- ¿Y sus protagonistas, las prostitutas, lo han leído?

- Alguna sí me lo ha comunicado directamente y me dijo que era muy bonito, y claro, la mujer con la que tengo sexo actualmente lo ha leído y le ha gustado. A través de internet también he leído a prostitutas valorando mi libro, así que parece haber una buena reacción entre la comunidad de trabajadoras sexuales.

-¿Ha recibido la crítica de algún colectivo feminista? Asimismo, ¿se considera un feminista?
- En general, lo que soy es alguien que defiende los derechos humanos en hombres y mujeres. Pero ¿un feminista como tal? No, no... Por otro lado, todavía no he tenido problemas con las feministas, los esperaba, pero no ha sido así.

De quien sí ha recibido alguna crítica ha sido de Joe Matt y Seth, a los que les gustó el libro, aunque con algunos peros: "**Joe estaba un poco molesto porque piensa que no lo he puesto tan romántico como él es en realidad, puede ser que tenga razón... y Seth piensa que nuestro diálogo sobre la legalización de la prostitución no está demasiado bien, pero en general dice que es un buen libro**".



Lo más curioso de este trío de comiqueros insignes es la forma tan diferente en la que se retratan los unos a los otros. En el último libro de Joe Matt, el excelente *Consumido*, es el propio Joe el que aparece como el más desquiciado, del que se caricaturizan los rasgos más excéntricos, como la tacañería, la obsesión por el cine porno, el onanismo compulsivo... En cambio Chester Brown es, a ojos de su amigo, todo cordura y seriedad y ningún lector podría pensar en las inseguridades, escarceos y opiniones que emanan de su propio libro: "**Bueno, Joe quiere excentrificar su parte negativa y nos hace parecer a mí y a Seth como más estables y responsables de lo que probablemente somos. Todos lo hacemos**", se justifica Brown, quien niega la posibilidad de que los tres puedan parir un proyecto común: "**Hemos hecho algunos cómics por diversión, pero en mi cabeza no está publicarlos. Joe quiere que lo hagamos, aunque no creo que le guste oír esto. Tal vez en el futuro, pero no nos lo tomamos en serio, nos gusta trabajar en nuetros propios cómics**".

Más hábil en el género autobiográfico que a la hora de contar historias de otros, Brown establece un paralelismo entre este libro y sus títulos anteriores, aunque reconoce que le gusta alternar géneros: "**Por suerte no estoy obligado a elegir**". No obstante, el que ahora publica es, describe, más "fuerte" que los precedentes. Para escribirlo se inspiró en el propio Matt, quien hace años dibujó en uno de sus cómics su experiencia con una prostituta: "**Mi deseo era hacer un trabajo personal de la misma forma en que él lo hizo. Joe me enseñó cómo ser impactante hablando de tu propia vida y cómo tratar asuntos serios en el cómic. Él inspiró mi libro *El playboy* y también *Pagando por ello***". De hecho, la obra está dedicada a Matt, como también lo está el último libro de Seth: "**Los dos hemos publicado este año pensando en él**", confiesa para aludir a la conocida tendencia depresiva y apática de su colega.

En cuanto a la estructura, *Pagando por ello* es un ejemplo brillante de cómo convertir la vida diaria en cómic. Se basó en las notas que fue tomando cuando visitaba a las prostitutas, fundamentalmente para controlar su gasto y recordar qué compañías le habían gustado más. Y añade: "**También otros puteros me recordaron algunos momentos. Como en una ocasión en la que charlando con un amigo me comentó que la primera vez con una prostituta ella le sugirió si quería ducharse y él se sorprendió. Entonces me acordé de ese detalle que ellas suelen preguntar**". A modo de diario, con sus fechas, sus lugares y con capítulos que llevan el nombre de la meretriz de turno, el libro recorre una vida en la que el sexo y la amistad son los dos pilares. Y es aquí donde Brown alcanza su mayor destreza, a la hora de dar el peso necesario a cada uno y al tratar la sexualidad con la misma naturalidad con la que trata los paseos y las cenas con sus compañeros.

- No quería planos cercanos de penes o vaginas ni ser pornográfico. Quería dibujarme con cualquier mujer con la que estuviese desde la distancia. Decidí que fuera como es en la realidad: si se trataba de dibujarme en la cama con una chica evitaba los detalles secundarios, como los muebles de la habitación, etcétera, en los que no te centras cuando estás acostándote con alguien, por eso me dibujé con ellas sobre un fondo oscuro.

Todo cuadra, tanto la eliminación de esos detalles como la distancia que toma en las viñetas, un plano alejado que da cuenta de que el libro no va de pornografía. Podría haberlo hecho y, seguramente, vender muchos más cómics, pero no es el éxito lo que le interesa: "**Claro que me interesa ganar dinero, pero más que nada hacer lo que me gusta. Me siento afortunado, me ha ido bien y parece que en Canadá y Estados Unidos soy una especie de figura importante en el cómic, que formo parte de esa corriente underground iniciada en los sesenta. Y, bueno, es agradable, y espero seguir ahí muchos años y que, de vez en cuando, se reconozca mi trabajo**".

Article escrit expressament pel número 9 de Tebeosfera, especial sobre el tractament de la dona al còmic. El podeu trobar aquí:
https://www.tebeosfera.com/documentos/pagando_por_ello_de_chester_brown_etica_para_puteros.html

Pagando por ello: memorias en cómic de un putero (*Paying for it: a comic-strip memoir about being a john* en su edición original americana) es exactamente lo que su título indica, la narración de todas y cada una de las ocasiones en las que el autor canadiense Chester Brown pagó por sexo entre 1999 y 2003. Pero lejos de ofrecernos un ejercicio de exhibicionismo a la manera de otros autores que utilizan la autobiografía para ahondar en los aspectos más patéticos o escabrosos de sus vidas (su amigo Joe Matt es un excelente ejemplo), Brown utiliza su experiencia personal a modo de arma arrojadiza contra ese ente conocido como "sociedadbienpensante". Así, este ensayo camuflado de autobiografía da voz a aquellos que son frecuentemente ninguneados en el eterno debate sobre la legalización de la prostitución –es decir, los directamente implicados–, los puteros, que no suelen expresarse en los medios puesto que ir de putas

sigue siendo una actividad estigmatizada socialmente, y las prostitutas, que también hablan, aunque de forma indirecta, a través de las páginas dibujadas por Brown.

La narración de Brown sorprende por su sinceridad y honestidad. En las antípodas de toda esa mitología que la literatura, el cine y sobre todo las vanguardias artísticas del siglo XX han construido en torno a las relaciones entre hombres y prostitutas, el autor presenta con simplicidad y franqueza sus experiencias. En las crónicas de burdel de Brown no hay ni rastro de heroísmo o idealización –lo que es de agradecer–, hasta el punto de que podemos decir que no hay ni siquiera pasión. En su lugar hay una profunda reflexión y una lúcida consciencia del rol social que ocupa el sexo, mucho más allá de una mera cuestión de placer que pertenece al terreno de la intimidad.

No hay ninguna diferencia moral entre las tres circunstancias expuestas arriba.

La estructura del libro alterna los encuentros con putas (desde la primeriza y casi entrañable torpeza de su primera visita a "Carla" hasta la "vuelta a la monogamia" con "Denise") con las discusiones con ex parejas y amigos sobre la prostitución. Los encuentros sexuales sirven al autor canadiense para ilustrar lo que supone ir de putas en Toronto, tanto en su sentido práctico (cuánto, cómo, dónde, bajo qué condiciones...) como en el puramente físico o en el afectivo. Respecto a esto último, el autor llegará a escribir, sobre su primera experiencia con el sexo de pago: «Mientras salía del burdel me sentía lleno de júbilo y transformado». Por otro lado, las conversaciones con amigos tienen una función clara dentro de la obra: representan, de forma casi alegórica, los prejuicios de la sociedad, guiada por hábitos adquiridos y lugares comunes, frente a los cuales Chester Brown construye su argumentación (el propio autor reconoce en los apéndices que estas conversaciones han sido ligeramente alteradas para que él siempre aparezca como "la voz de la razón"). El libro concluye con una serie de apéndices en prosa y notas bibliográficas de una cincuentena de páginas, que subrayan las pretensiones ensayísticas de este tebeo, y cuya función es precisar el posicionamiento ético y legal del autor con respecto al tema.

El cómic de Brown no ofrece ni morbo ni excitación, en todo caso no como cabría esperar de las "memorias en cómic de un putero", y en este sentido el libro puede decepcionar a algunos. Y es que no se trata de un relato erótico al uso: va mucho más allá; parecería incluso que Chester Brown huye de la idea de excitar al lector, empujándole hacia otros terrenos, como el de la reflexión sobre la propia vida sexual y afectiva. Salvo en contadas excepciones, se rehúyen los primeros planos de rostros y expresiones –para evitar, como Charles Hatfield ha señalado, una respuesta emocional directa– o genitales –que podrían desviar la atención del discurso y hacer que la obra se deslizase hacia el terreno de la pornografía. El autor consigue representar el sexo de forma explícita, aunque desvinculado de su componente erótico.

Esta mecánica de lo habitual es fruto del metódico registro de sus experiencias con prostitutas, con la intención bien estudiada de buscar un distanciamiento que propicie la reflexión del lector. El tono de Brown recuerda en cierta forma al de Virginie Despentes, que narra, entre otras, sus experiencias como prostituta en su libro *Teoría King Kong* (reeditado por Melusina en 2009); ambos son crudos, sin adornos, en primera persona y sin ambages, lejos del victimismo femenino y del heroísmo masculino que suelen impregnar las crónicas sobre el placer de pago. Todo esto se ve subrayado por un vocabulario gráfico deliberadamente austero: se utiliza un escaso repertorio de expresiones faciales –el ejemplo más claro es el rostro monocorde del autor– y una retórica postural muy limitada; además, la mayor parte de la obra está compuesta por planos medios o generales, y los mismos encuadres y perspectivas son utilizados de forma sistemática. La elección de Brown de utilizar una *mise en page* regular de dos viñetas por cuatro, cuya cadencia parece imitar el pulso de la vida, se adapta perfectamente a las pretensiones autobiográficas del autor, que transforma lo que en un principio parece ser un relato de lujuria en una rutinaria sucesión de encuentros sexuales.

En lo que respecta a la representación gráfica de las prostitutas, Brown se encuentra con un problema difícil de abordar: ¿cómo escribir –y dibujar– una obra autobiográfica sobre la prostitución y preservar al mismo tiempo la intimidad de las trabajadoras sexuales? El autor opta por ocultar sus rasgos en todo momento, representándolas de espaldas, evitando encuadrar sus caras en la imagen u ocultando sus rostros con los bocadillos de texto, eludiendo además cualquier particularidad física que pueda llevar a identificar a sus compañeras de cama. La paradoja es evidente: por un lado pretende dar una visión naturalizada del trabajo de las prostitutas, y por otro –y precisamente como consecuencia de la estigmatización social de las mismas, que el autor pretende denunciar– se ve obligado a evitar cualquier rasgo identificativo que pueda comprometerlas. La consecuencia a nivel narrativo es que las prostitutas son representadas gráficamente de forma estandarizada, lo que dificulta la empatía con las mismas por parte del lector, hecho que, afortunadamente, se ve compensado por la naturalidad y sinceridad que transpiran los diálogos y situaciones.

Las cualidades ensayísticas de Pagando por ello lo convierten en una potente arma de debate. Chester Brown se dedica a desmontar de forma concienzuda los argumentos contra la descriminalización de la prostitución, basados en su mayoría en clichés, lanzados por sus amigos a lo largo de la obra o por personajes ficticios y reales, como Sheila Jeffreys, en los apéndices. Mediante este ejercicio de retórica, Brown consigue poner de manifiesto tanto los prejuicios sociales como la actitud paternalista de los que esgrimen argumentos contra la prostitución, muchas veces más preocupados por hacer encajar a todas las mujeres dentro de su estrecho marco ideológico (como es el caso de las feministas antiprostitución) o de cuestiones ligadas a la moral (como en el caso de la iglesia), que a los derechos de las trabajadoras sexuales. A nosotros nos cuesta ver en qué podría perjudicarles la descriminalización de su actividad profesional. Quizá llega el momento de escuchar a los directamente implicados, las trabajadoras y trabajadores del sexo y sus clientes y clientas, puesto que ya hemos visto a dónde nos ha llevado el debate mantenido hasta ahora por políticos, sociólogos, juristas y un largo etcétera. Pero si es raro encontrar una voz que hable desde donde lo hace Chester Brown, más raro aún es oír la voz en primera persona de las propias prostitutas. No porque no lo intenten, sino porque todavía siguen siendo voces despojadas de credibilidad, de autoridad, que no queremos oír si no es revestidas de la pátina del sufrimiento y la exclusión. Sin embargo, el relato de Brown desmiente y cuestiona tópicos como éste, que todavía impregnan la idea de la prostitución, como también lo es la supuesta sobreexposición de las putas a la violencia. Los argumentos del autor se apoyan en gran parte en los planteamientos políticos de las trabajadoras sexuales, del feminismo prosexo o de los grupos poliamorosos. Tal y como se viene reivindicando desde los años setenta, la prostitución en sí no es la causa de la violencia, el sexismo y la explotación de las mujeres; más bien al contrario. Ésta no deja de ser un reflejo de la sociedad y sus valores, lo que implica naturalmente un alto grado de machismo y abuso de poder, tal y como sucede en cualquier otro ámbito de la vida (la familia, el trabajo, la escuela, la pareja...). Dejando a un lado las cuestiones morales, nos parece que plantear la abolición de la prostitución equivaldría a reclamar la abolición de otras relaciones humanas y socioeconómicas, como podrían ser las que tienen lugar entre empresarios y trabajadores o, sin ir más lejos, el matrimonio.

Por otra parte, como bien recuerda el autor, lamentablemente todavía es necesario insistir en un punto crucial: la diferencia entre prostitución y esclavitud sexual. Por más que nuestra sociedad siga considerando que ambas son sinónimo, no es lo mismo decidir a qué oficio dedicarse que tener la obligación de practicar sexo a cambio de dinero, ya sea por intermediación de redes criminales o por

otras circunstancias. Cualquier profesión tendría que ser elegida, y nadie debería ser forzado a realizar ningún acto en contra de su voluntad. Éste es el verdadero problema, no la prostitución. Y la criminalización de las putas y de los puteros no hace sino empeorar la situación, mientras el silencio y el rechazo social perpetúan la precariedad y abonan el terreno para todo tipo de abusos. El silencio impuesto mediante el juicio moral, el rechazo y la marginación hace muy difícil la acción, y la realidad es que los gobiernos y las autoridades nunca han tenido en cuenta las condiciones de trabajo de las prostitutas, sus necesidades o su realidad a la hora de imponer leyes y sanciones.

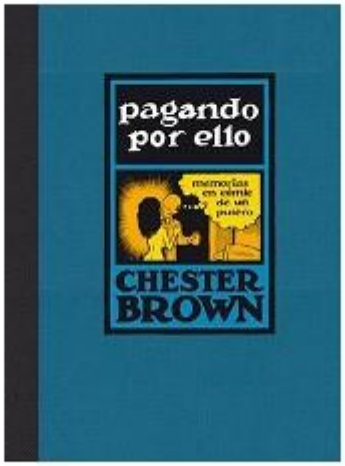
Pero Chester Brown no sólo construye argumentos a favor de la despenalización de la prostitución, sino que parte de su discurso va dirigido a atacar la monogamia posesiva y el concepto de amor romántico: este último punto ha resultado ser el más polémico y el más atacado por parte de la crítica norteamericana. El desencanto con respecto a las relaciones de pareja, debido principalmente a los vínculos de posesión y dependencia que se establecen frecuentemente en las mismas, lleva al autor a la soltería. La prostitución es para él tan sólo el modo de poder disfrutar de su situación sin tener que renunciar al sexo, puesto que, como el propio Brown reconoce, carece de las habilidades sociales suficientes como para conseguir sexo esporádico sin tener que pagar por él. Así que en la raíz de la obra se encuentra esta animadversión hacia el amor romántico y hacia la monogamia posesiva –que en un principio son sinónimos para el autor–. Creemos que se le debe reconocer a Chester Brown el mérito de poner de manifiesto la presión que ejerce nuestra sociedad, de forma más o menos velada, para que todos encajemos en un modelo prototípico de pareja, que casualmente es también sobre el que se estructura la sociedad capitalista y tardocapitalista. Un modelo que puede ser válido para algunos, pero frustrante para muchos otros. El autor de Pagando por ello manifiesta que los celos, estrechamente ligados a la noción de propiedad, son fomentados por el entorno cultural, invitando a la reflexión sobre lo natural y lo adquirido de nuestras conductas.

Por otra parte, Chester Brown confunde conceptos al mezclar de forma indiscriminada amor romántico y monogamia, obviando otros modelos de relación posibles aunque socialmente poco aceptados, como las relaciones abiertas –es su hermano Gordon el que introduce este tema de forma abrupta al final del cómic–. Que la alternativa ideal a la monogamia sea el sexo de pago nos parece bastante cuestionable, puesto que no entendemos la necesidad de mercantilizar la más importante fuente de placer "gratuito" de la que dispone el ser humano. Aun así, se trata de un modelo que resulta plenamente satisfactorio para el autor, así como para otras muchas personas, a las que no se debería tratar de imponer un modo de vida más acorde con lo que dicta la sociedad: tan ingenuo es pensar que la prostitución es apta para todo el mundo como pensar que el modelo convencional de pareja, la "monogamia en serie" propia de la sociedad occidental actual, puede proporcionar la felicidad a cualquiera. Cada persona debería tener libertad para experimentar un modo de vida acorde con sus deseos –tanto físicos como afectivos– y sus limitaciones.

Otro de los prejuicios que la narración de Chester Brown contribuye a desmentir es el desequilibrio psicológico de que supuestamente son víctimas las prostitutas, y que es atribuido también al putero, aunque en menor medida. Ser prostituta presupone que se debe odiar el trabajo que se realiza, y por extensión, a una misma. Sin embargo, no es ésta la imagen que transmiten las experiencias del autor, vividas siempre desde el respeto a la otra persona y en las que no podemos afirmar que el hecho de prostituirse cause en las mujeres ningún trauma psicológico en especial (dentro de lo que cabe en una sociedad cada vez más psicótica, angustiada y deprimida como la nuestra). A través de su libro, el autor viene a decir que las putas son simplemente personas. Mujeres muy diversas que realizan el trabajo de la prostitución con mejor o peor suerte; que se aburren, que disfrutan, que se sienten satisfechas o hastiadas, pero al fin y al cabo mujeres que negocian y toman sus propias decisiones, por obvia que parezca esta afirmación. Y es que plantearse la prostitución sin recurrir al victimismo ni a la marginación

de quienes la ejercen parece inconcebible. En este sentido, Brown ilustra con su relato la idea de que no hay "una realidad de las putas", sino situaciones y experiencias diferentes. Pensar que las prostitutas puedan –o deban– ser reducidas en su conjunto a una categoría uniforme es absurdo. Y lo peor de este reduccionismo es que el prototipo de la puta explotada e infeliz pretende englobarlas a todas.

Volviendo a Virginie Despentes, en su libro nos recuerda la facilidad con que, desde una óptica biempensante, emergen el paternalismo y los prejuicios. Los relatos como el suyo –se da cuenta de que es posible ganar mucho más dinero como prostituta autogestionada que trabajando de cajera en un centro comercial, con una jornada laboral muy reducida que le permite tener tiempo libre y una calidad de vida considerable– tienden a ser especialmente ignorados, infravalorados y deslegitimados. Parece que sólo queremos oír lo desgraciadas que son todas las putas, y cualquier otro discurso es simple y llanamente silenciado. Como explica con lucidez e ironía la activista Itziar Ziga en su artículo "¿Por qué gritamos las putas?" (Revista Zehar, nº 64, 2008, pp. 118-123), esta actitud no hace otra cosa que incapacitar a las prostitutas, impidiéndoles construir su propio discurso, que nunca es escuchado porque desde la posición de víctima que les estamos adjudicado no es posible hacerse oír. En el artículo, Itziar Ziga narra cómo Cristina, una prostituta, es invitada a un programa de televisión, y cómo se ve empujada a gritar para lograr ser oída, al verse silenciada frente a los "expertos" que están hablando de ella y de su realidad sin conocerla. El pretexto de estos "expertos" no es otro que la falta de representatividad de Cristina, que ni está descontenta con su elección, ni manifiesta signos de trastorno psicológico, ni desea dejar su oficio. Como el libro de Brown ilustra, las putas realizan sus elecciones y negocian, no son marionetas al servicio de las necesidades sexuales de los hombres. Y ésta parece una idea terrible para la sociedad, que una mujer pueda decidir ser puta y llevar una vida plena y feliz. Quizá porque amenaza nuestro concepto de pareja, de placer sexual; nuestra noción de amor y afectividad, con sus celos y su exclusividad...



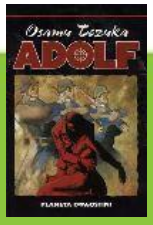
Por todo ello el cómic de Chester Brown se hace importante y necesario, lejos de dogmatismos huecos y de toda condena moral hacia las putas y los puteros, mediante el simple sentido común y la reflexión sobre los propios deseos y vivencias. La elección de la forma de amar, de experimentar el sexo, de relacionarse afectivamente con los demás, es una decisión personal que atañe únicamente a los adultos que en ella intervienen. Sin pretender sustituir una fórmula por otra, la voz de Brown viene a recordarnos que el espectro de posibilidades es mucho más amplio de lo que pensamos, a pesar de la presión social que suele traer consigo toda elección que escape a la norma. El autor ilustra una forma, su forma, de vivir la vida, el sexo y el afecto, con unos valores que él mismo ha ido elaborando y repensando, flexibles y que responden a un gran conocimiento de sí mismo.

Cabe destacar también cómo Chester Brown se esfuerza mucho en ofrecer una imagen de "buen putero", lo que resulta muy didáctico; en cambio, nos molesta esa distinción entre determinadas prácticas sexuales que él considera "normales" y otras que serían "pervertidas". Aunque tal vez el aspecto más discutible de Pagando por ello sea, como ha destacado Naomi Fry, el vínculo que establece el autor entre democracia y capitalismo, como si una cosa fuese indisociable de la otra[4]. Partiendo de los postulados del partido libertario al que pertenece, Brown defiende la prostitución en términos de individualismo y propiedad privada, de intercambio de bienes. Así, en la sociedad utópica que propone –distópica, dirían algunos–, pagar por sexo sería normal y frecuente, puesto que el hecho de que el dinero intervenga en las actividades humanas es para él lo más deseable para preservar el equilibrio social ("el sexo es siempre un intercambio" llegará a decir el autor). Esta visión del cuerpo como propiedad privada

“de la misma forma que posees tu ropa o tus libros”, este individualismo extremo, que parte de la base de que el capitalismo liberal es el modelo económico más justo y deseable, puede llevar a que cada individuo disponga de tanta libertad sexual como pueda comprar, limitando las opciones en lugar de multiplicarlas. También nos parece muy cuestionable la idea de que el sexo es sagrado y que por ello debe ser comercializado, al tratarse prácticamente de un derecho al que cualquiera debe tener acceso. Este argumento resulta cuanto menos sorprendente, después de haber dedicado más de doscientas páginas a desacralizar el sexo, la pareja y el amor. En general, sus aclaraciones se agradecen y son bienvenidas, pero el autor llega a perderse en una marea de argumentaciones y datos, con los que más bien parece querer justificar su elección. Pero en su conjunto es un cómic cuya existencia celebramos, principalmente por su valor didáctico, nada desdeñable, sobre todo en un contexto en el que la creciente moralización y lo políticamente correcto nublan con demasiada frecuencia el sano ejercicio de la reflexión.

Propera trobada del club de lectura:
Dimarts, 05 de febrer – 19:00 hores
Pagando por ello, de Chester Brown

Recomanacions



Dani: C Tez. Tezuka, Osamu. *Adolf (2 vol.)*. Planeta DeAgostini, 2010.

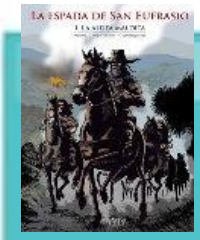
Adolf es la obra maestra de madurez de Osamu Tezuka, el llamado Dios del manga. Una obra de madurez que Tezuka sólo podía narrar con tanta brillantez tras 40 años de carrera profesional.

Jesús Jiménez:
http://www.rtve.es/noticias/20101130/adolf-obra-maestra-del-dios-del-manga-osamu-tezuka/377336.shtml

David: IC Per. Perreault, Guillaume. *El carter de l'espai*. Joventut, 2018.

Divertit i original, sense pretensions, ple d'humor, en Gillaume Perreault presenta una novel·la amb unes il·lustracions de línia neta, humorística, personatges entranyables i paisatges brillants on l´únic lament el notem a la darrera pàgina quan l'aventura s'acaba.

Jaume Centelles:
https://jaumecentelles.cat/2018/07/23/el-carter-de-lespai-un-comic-espacial-i-especial/



Denis: C Rey. Rey, P. / Fernández, M. / López Poy, M. *La espada de San Eufrasio #01: La aldea maldita*. Diábolo, 2017.

La aldea maldita, desde luego, engancha lo suficiente como para esperar con ganas el segundo álbum de *La espada de San Eufrasio*.

CPT:
https://comicparatodos.wordpress.com/2017/12/12/la-espada-de-san-eufrasio-1-la-aldea-maldita-de-pepe-rey-manolo-lopez-poy-y-miguel-fernandez/

Jordi: C Pro. Graham, Brandon. *Prophet (5 vol.)*. Aleta, 2013-2017.

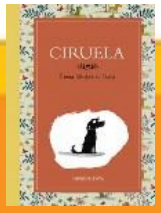
Cuando abres un tebeo de Image en la actualidad, todo parece nuevo, palpitante de ideas y bullendo en experimentación. Y gracias a un concepto de la edición donde la idea reina, están saliendo a la luz títulos como este.

Raúl Silvestre:
https://www.zonanegativa.com/prophet-vol-1-remission/

Jose: C Bai. Baitinger, Max. *Röhner*. Fulgencio Pimentel, 2018

Uno de los cómics visualmente más apabullantes de los últimos años, del que Fulgencio Pimentel hace una edición impecable. Todo un puñetazo gráfico que te deja K. O.

Manuel Muñiz:
https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-rohner-punetazo-grafico-201810160228_noticia.html

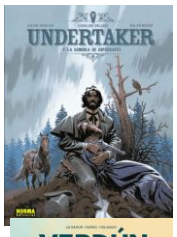


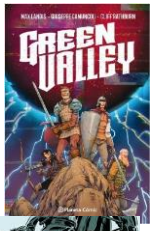
Silvia: IC Chi. Chichester Clark, Emma. *Ciruela*. Impedimenta, 2018.

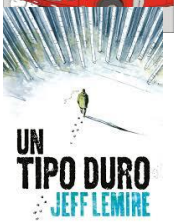
Ciruela, de Enma Chichester conforma un libro sin altas pretensiones que rezuma sinceridad, sencillez y trabajo bien hecho.

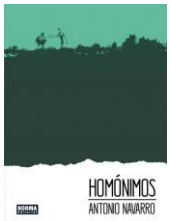
Cristina Fernández:
http://ambitocultural.es/ciruela-de-emma-chichester-clark-71236/

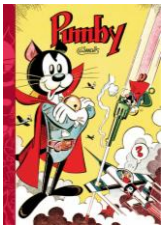
- **C Asa.** Asano, Inio. ***Buenas noches, Punpun #10.*** Norma, 2016
- **C Bai.** Baitniger, Max. ***Röhner.*** Fulgencio Pimentel, 2018
- **C Bal.** Balthazar, Flore. ***Las lobas.*** Ponent Mon, 2018
- **C Bri.** Brian, D.J. ***Unreal city.*** La cúpula, 2018
- **C Ben.** Bendis, Brian M. ***La imposible patrulla X. Revolución.*** Panini, 2018
- **C Din.** Dini, Paul. ***Batman. Amor loco y otras historias.*** ECC, 2016
- **C Dor.** Dorison, Xavier. ***Undertaker #4. La sombra de Hipócrates.*** Norma, 2018
- **C For.** Forsman, Charles. ***The end of the fucking world.*** Sapristi, 2018
- **C Lan.** Landis, Max. ***Green Valley.*** Planeta, 2**C Lem.** Lemire, Jeff. ***Un tipo duro.*** Astiberri, 2018
- **C Le N.** Le Naour, Jean-Yves. ***Verdún #2.*** Yermo, 2018
- **C Lin.** Lin, Hartley. ***La joven Frances.*** Astiberri, 2018
- **C Mil.** Millar, Mark. ***Jupiter's legacy #2.*** Panini, 2017
- **C Moo.** Moore, Terry. ***Strangers in Paradise #1.*** Norma, 2018
- **C Nav.** Navarro, Antonio. ***Homónimos.*** Norma, 2018
- **C San.** Sanchis, José. ***Pumby.*** Dolmen, 2018
- **C Yan.** Yani, Hu. ***Sopa de udon.*** Ponent Mon, 2018

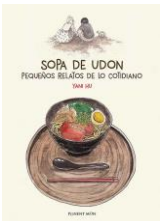












Teoria

- **C 323.1 (46.6) Zap.** Zapico, Alfonso. ***Los puentes de Moscú.*** Astiberri, 2018
- **C 741.5 (Mar) Tho.** Thomas, Ray. ***La era Marvel de los cómics.*** Taschen, 2017